

LOS ENEMIGOS DEL TRADUCTOR



Amelia Pérez de Villar

LOS ENEMIGOS DEL TRADUCTOR
Elogio y vituperio del oficio

fórcola
Singladuras

Singladuras

Director de la colección: Javier Fórcola

Diseño de cubierta: Fórcola

Diseño de maqueta: Susana Pulido

Corrección: Gabriela Torregrosa

Producción: Teresa Alba

Detalle de cubierta:

José Blanco White amenazado por sus seguidores en el mismo Londres [detalle], 1979. Eduardo Arroyo, A+V Agencia de Creadores Visuales, 2019

© Amelia Pérez de Villar, 2019

© Fórcola Ediciones, 2019

C/ Querol, 4 - 28033 Madrid

www.forcolaediciones.com

Depósito legal: M-9948-2019

ISBN: 978-84-17425-30-2

Imprime: Sclay Print, S. A.

Encuadernación: José Luis Sanz García, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain

*A Esther Benítez,
in memórium*

INTRODUCCIÓN	13
--------------------	----

PRIMERA PARTE

De traslatio et al. El oficio de traductor

Tengo que traducir <i>ese</i> libro	19
<i>The translator, that pain in the ass...</i> (El traductor, ese grano en el culo)	24
@créditAME, cita al traductor	29
De las malas traducciones. Las malas de verdad	36
El discreto encanto de una mala traducción	40
Por qué me gusta traducir	43
Herramientas, pequeños tesoros	47
Al otro lado del espejo	53
«Fac ut ardeat»	58
¡Es basura! Tras la polémica del famoso «It's rubbish» de Dennis Abbot en Bruselas	62
Obituario. La orfandad de una hija de Babel ..	66
Decálogo del traductor autónomo	71
Pescar el múrice: mi reino sí es de este mundo	76

SEGUNDA PARTE

El Trujamán

Miniaturas	95
Traducciones que hacen época	98
Justifica tu respuesta	101
La necesaria pasión que nos impulsa	104
Placer trifásico	107

TERCERA PARTE

Traducir a los clásicos y más allá

Traducir a Stevenson	113
Traducir <i>Cumbres borrascosas</i> I	117
Traducir <i>Cumbres borrascosas</i> II	120
Traducir <i>Cumbres borrascosas</i> III	125
Traducir a D'Annunzio, Soldati, Buzzati: del italiano es más fácil	130
Traducir ensayo actual	134
Traducir novela contemporánea: Octavia Butler y Claire Messud	139

CUARTA PARTE

La profesión de traductor, hoy

Soldados de fortuna	149
Expósitos	155
Los enemigos del traductor	161
La insoportable levedad del nombre	167
Y la furia... ..	177
CONCLUSIÓN. Una vez traductora... ..	183
ÍNDICE ONOMÁSTICO	199

LOS ENEMIGOS DEL TRADUCTOR
Elogio y vituperio del oficio

www.elboomeran.com

Esto no es un libro de traductología

INTRODUCCIÓN

Conocí a Esther Benítez cuando yo aún era adolescente. Hablaba por la televisión. Me fijé en su nombre y en su profesión, a la que yo aspiraba... algún día, casi con la completa seguridad de que no llegaría, con todo en contra. Instaba a los lectores a quejarse a las editoriales cuando encontraran una traducción mal hecha. A mí me impresionó su gracia al decir una cosa así, esa seguridad de quien sabe de qué habla, su aspecto de mujer moderna, trabajadora, intelectual, tocada además por la fascinación que imprime siempre aparecer en la televisión. Nunca la vi en persona.

He pertenecido durante años a ACEtt –la sección autónoma de traductores de libros de la Asociación Colegial de Escritores de España, ACE–; hace tiempo que volví a quedarme sin trabajo fijo –y que regresé, por ende, a traducir desde el cuartito que hay al lado de la cocina–; y hace más de veinte que publiqué mi primer libro traducido. Y, con todo, a fecha de hoy no soy ni joven ni mayor, ni traductora prolífica ni novata. Soy «something in between». A veces me parece mentira haber

llegado hasta aquí, con todo en contra. Pero ese «ahí en medio» donde estoy es un lugar real: con un bagaje a las espaldas, con algún contrato a medio plazo y –algo muy importante en una profesión tan solitaria– con un puñado de colegas que valen un imperio en lo profesional y en lo personal: ¿recuerdan *Cincuenta sombras de Grey* o *Los juegos del hambre*? Son criaturas, respectivamente, de Pilar de la Peña Minguell y Pilar Ramírez Tello, cuya obra traducida es mucho más amplia y profunda de lo que sugieren estos dos títulos, incluso esos dos géneros, que ambas han trascendido con creces y dejando alto el pabellón. A mí me llenan de orgullo las dos porque creo firmemente que este oficio no se ciñe ni a James Joyce ni a la erudición: es mucho más grande, más amplio y más real. Nos permite ensanchar las fronteras del conocimiento, del ocio y de la imaginación, y que se siga leyendo por entretenimiento. Y seguramente esto es lo que deseé aquel día, cuando vi a Esther Benítez hablar por televisión.

Hace tiempo la recordábamos en una mesa redonda celebrada con motivo de la décima edición del premio que lleva su nombre y que ganó Celia Filipetto. Moderaba la mesa Isabel García Adán (ganadora de la primera edición) y participaban en ella José Luis López Muñoz y Miguel Sáenz, que nos ofrecieron un retrato del aspecto humano, profesional y reivindicativo de Esther que completó el que nos hizo su hijo Mauro, impagable para

aquellos que no tuvimos la fortuna de conocerla, salvo –como es mi caso– a través de amigos suyos que puedo contar como míos: Manuel Rico, escritor y poeta y, en el momento de escribir esto, presidente de ACE, y Manuel Ortuño, artífice de Trama Editorial. Esther militante política; Esther cargada con carpetas de contratos para estudiar si eran justos; Esther preparando cenas en su casa, donde recibía dos veces por semana; Esther traduciendo en el escritorio de la habitación de sus hijos, de donde tenía que quitar la máquina de escribir cuando ellos llegaban del colegio. La historia de Esther Benítez es, en definitiva, la del crecimiento de una profesión y del nacimiento de una asociación que ha llegado a ser lo que es hoy gracias al esfuerzo y al oficio de muchos.

Comentábamos cuánto han cambiado las cosas desde entonces, cuánto menos reivindicativos somos ahora de lo que eran entonces, cuánto menos peleones... Pero cada uno ha de luchar en la guerra que le toca, y ahora también hay batallas pendientes y retos que antes no estaban. Tal vez somos más burgueses, o nos cansamos antes; tal vez nos hemos encontrado con muchas cosas hechas... Pero hemos decidido seguir trabajando, dando golpes al yunque, para que esto no se pare. Y algo se va consiguiendo, aunque aún quede mucho por hacer.

Esther Benítez (Ferrol, A Coruña, 1937-Madrid, 2001) fue la traductora de diversos autores

italianos (Calvino, Pavese, Manzoni) y franceses, de Maupassant a Sempé, con la serie *El pequeño Nicolás*, y a Goscinny. En 1978 recibió el Premio Fray Luis de León por su traducción de *Nuestros antepasados*, de Italo Calvino, y en 1992, el Premio Nacional de Traducción por el conjunto de su obra. Estas páginas que van a leer a continuación están dedicadas a su memoria y son mi personal homenaje a una figura que me ha inspirado siempre en el desempeño de esta profesión.